NOTAS Y DOCUMENTOS
Discurso leído al inaugurar la exposición fotográfica *El rostro de Chile*, por el Secretario General de la Universidad de Chile, don Alvaro Bunster Briceño

Jueves 13 de octubre de 1960.

Señorías, señores: No debe causar sorpresa que la Universidad, en este primer ciclo fotográfico que hoy ofrece a vuestra mirada, emprendan una nueva marcha en busca del rostro de Chile, porque es consecuencial a su acción y a sus fines que el pueblo para el cual obra y existe, llegue a saber lo que es verdaderamente, haga objetivo ese saber y lo realice en un mundo presente. De nada valdrían, como impulso hacia nuevas formas de nuestra vida de nación, las intenciones, reflexiones o sentimentos que anidara melanómana o resignadamente en los espíritus de algunos de nosotros, sobre nuestros éxitos o desgracias; si, como diría Hegel, lo que existe en nuestro pensamiento o en nuestras intenciones no pasa de la interioridad a la existencia y no se actualiza, como pretende hacerlo ahora este bello mundo de imágenes, en una forma de autoconocimiento creador. Nos ha parecido oportuno que el lenguaje inmediato e directo de la fotografía para alcanzar ese autoconocimiento por la visión de nuestra realidad como juzgamos que ella es verdaderamente, y no como nuestro deseo quisiéramos que fuese.

Hemos procurado ser leales con nuestro país y con nosotros mismos al evitar concesiones deformantes a una falsa glorificación histórica, a un embellecimiento idílico preconcebido de Chile y su gente y a una orientación estética convencional y carente de fuerza expresiva y de sustancia. Aun así, nuestra obra no está completa, y el tiempo de revisión y corrección pasarán, mostrando a la vez el gasto y la adversidad que el escenario de Chile nos depara, la discontinuidad de nuestro esfuerzo, nuestra inseguridad, nuestra marea, nuestros triunfos y nuestras derrotas, lo poco que está hecho y todo lo que está por hacer.

El espíritu cuenta, ciertamente, con muchas vías por donde alcanzar el conocimiento de Chile y aprender su verdadero rostro. Podíamos, por ello, renunciar —en el siglo de la imagen— a la vivencia directa que ella hace posible y al poder de convicción que comporta. No aspiramos a disminuir al espectador de la reflexión sobre nuestras problemáticas, pues comprendemos que si las gentes de hoy tienen más que otra necesidad de imágenes, es falso que la visión deba usurpar el sitio a la mediación. En este ciclo, la visión, más que sustituiría, aspira a auxiliarla. En él, la fotografía es mucho más que ese medio de reproducción exacta y mecánica de la realidad objetiva que exigía imperiosamente el siglo XIX, y se vergue, orgulloso, por sobre sus detractores que vanamente quisieron negarle categoría como medio de expresión artística. "Los antiguos nos enseñaron—dice Pablo Picasso—que no existía materia noble ni materia vil, y pintar al mármol de sus templos como la arcilla de sus vasos. La fotografía nos enseña, a su vez, que no existe procedimientos nobles o superiores y procedimientos vulgares o inferiores. La poesía—continúa—existe en todo y todo puede suceder bajo una forma u otra, ya la mano del hombre como la mecánica, ya la herramienta como el aparato científico, siempre que el obrero sea su Amo y que ese obrero posea un Alma." Los artistas cuyas obras integran esta exposición —Antonio Quintana, Roberto Montandón, Domingo Ulloa, Mario Guillard y otros colaboradores— han sido años de sus cámaras y han demostrado poseer un alma. Entregados a la tarea de trascender la fría objetividad de un documento científico para alcanzar una síntesis expresiva sobre la esencia de Chile y sus pobladores, han logrado, a menudo, sublimar lo real hasta el límite de obtener, como quería Cézanne, que el acento fuese más dulce que la voz, la sonrisa más bella que la boca y la mirada más hermosa que los ojos. Junto al arte, a la voz tierna y dramática de Antonio Quintana, el maestro consagrado, están la ternura y equilibrio de Roberto Montandón, el vigor expresivo de Domingo Ulloa, maestro en ciencias, y la gracia y frescura de Mario Guillard.

Ese logro artístico conjunto no ha sido, ni con mucho, el fruto de una inspiración súbita. Pasan en varias las veces que la Secretaría General de la Universidad recordó la concepción original de Antonio Quintana de este ciclo y, en el Laboratorio Central de fotografía y Microfilm, patrocinó su realización. Es mérito de Montandón, jefe de ese laboratorio, la planificación del trabajo que ha sido posible, pues su asombroso conocimiento geográfico trazó el itinerario de largos y acisculados viajes que condujeron a nuestros artistas a los más lejanos rincones del territorio. Las 7,000 fotografías así obtenidas fueron sometidas a una imparable labor de revelado en nuestros propios laboratorios, donde destacaron, por su eficiencia técnica y su abnegación ilimitada, Domingo Ulloa y Manuel Alzamora. Siguió a ello un proceso de imparable selección, de organización temática y de disposición de las secuencias, en que cada fotografía fue objeto de discusión entre Antonio Quintana y Roberto Montandón. El nivel de excelencia alcanzado en la ejecución de las ampliaciones co-
responde a Domingo Ulloa. Un equipo de trabajo constituido por Fernando Bellet, Mario Guillard, Luis Araya, Guillermo Kisan, Enriqueta de Quintana, Manuel Alzamora, Ricardo Vélezuzula, Joaquín Pusuda y Jorge Jiménez, se empeñó eficazmente en las copias de prueba, en el retrato y, en fin, en el montaje. ¡Bello ejemplo ofrecido por la Universidad, de coordinación de trabajo conjunto y de homogeneidad y armonía en las capacidades creadoras y técnicas, en el pensamiento y en la acción! A cada uno de sus componentes expresó públicamente la Universidad, por mi intermedio, su admiración y gratitud.

Esta síntesis expresiva de Chile y su pueblo que la Corporación entrega al país en el Sesquicentenario de su Independencia, no ha cristalizado aún de manera definitiva. Hemos dicho que es, por ahora, más una búsqueda que un hallazgo; pues no es posible recoger en dos años de trabajo toda la riqueza del rostro de Chile, ni es posible concebirlo como un rostro estático, fijado de una vez y para siempre. La búsqueda continuará sin desmayar y por mucho tiempo. Nuevas investigaciones, nuevos viajes, nuevas reflexiones, irán afinándose y enriqueciendo la visión de nuestros artistas en todos los confines de la vida chilena y en su devenir, y la cámara irá penetrando, en forma cada vez más pura y profunda, hacia nuevos hallazgos, unsegando a este gran friso cambiante imágenes cada día más auténticas.